

Provincia de L. Rios.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Yndalecia S. de Benavente  
Directora.

-- 1 --  
De viaje

61

Antenor Talleros, marchaba bajo el azote de la tormenta, luchando con la furia de un viento huracanado y el castigo de una lluvia torrencial. Cruzaba una pampa del lejano sud.

El caballo que montaba, recientemente adquirido para el viaje en una casa de negocios, declarándose vencido, se obstinaba en dar elanca al vendaval, lo que no cuadraba a las intenciones del viajero, que recurría a todos los medios persuasivos del talón y el rebenque, para convencer a su obligado y recio compañero.

Cuando Antenor, molestado con las dificultades de mantenerse derecho sobre la cabalgadura, a causa de las fuertes rachas, y de conseguir que el poncho impermeable, que se desplegabá como una bandera, fuese su concurso algo eficazmente; aprovechaba el pangaré para burlar las ideas del jinete, trocando, totalmente, la dirección de la marcha o deteniéndose con filosófica sabiduría.

El hombre, monologaba reciamente, y volvió con sus argumentos a enderezar el rumbo.  
— ¡Vida chancha, canejo!... ¡el pobre no hay pa blanda... carne e cogote donde que comienza

a rodar por el mundo como vinten falso... cha di go... maniador de gringo, siempre por el suelo... lluvia, sol, escarcha... sin una sobadura e grasa... reseco, lleno e nudos... ¡Vida perra, caray!

- ¡Perra! ¡amigo! - parecía apoyar el pangaré, mojando las orejas y sentando el garrión con una apariencia de costalada.

- ¡Tobeta! - y con un terno redondo, Antenor acompañó el rebencago y continuó: - ¡Diande salís tan delicado; de juramento te v'ha dentrar romadigo con la mojadura... aguantate maula... los amigos son pa las ocasiones...

- ¡Amigo!... ¡amigo!... que yo sepa, no hemos dentrao juntos en ninguna fencia... ¡Qué había sido confianzudo...! De que lao será este mozo? - Y como por conseguir algún dato que aclarase sus presunciones, el pangaré se dejó resbalar con toda intención, cayendo sobre un costado.

Antenor, caballista experto, había salido de pie sin sufrir el menor contratiempo en el percamé; pero aumentado su mal humor por el molesto episodio.

- ¡Pice qu'es cuollo - opinó el pangaré

Una vivo relámpago, trazó en lo alto, un extraño signo de luz, y el estallar de un cer como trueno autentificó la proximidad del rayo



que había caído.

- ¡Que no caerte en la piojera, pa que te aventase las liendres, matungo e porra! - masculló el hombre tirando del cabestro para hacer levantar al caído.

- Gracias por la intención, compañero, - retrucó el animal; - se me hace que renqueamos de la misma pata. - Y supersticioso o convencido de la inutilidad de su inercia contra las severas reflexiones de su contrinante, se apresuró a poner de pie.

Montó, de nuevo, Antenor, y reforzando sus argumentaciones de antes, con un par de buenos lonjazos, continuó la marcha. Por debajo del poncho se tentó el cuerpo, notando que tenía empapado todo el busto.

- Cosa linda estos engomasos; me hacen acordar al campo e Bautista, cuanto se mea un perro ya' sté inundao...; Pa qué diantre servirán? Y mire que me lo ponderó el mercachifle que me lo cambió po aquel freno e copas... ¡Guén gringo trompeta! Anusina no tengas otra cosa en tu vida pa taparte qu' el freno que me llevaste.

- ¡Lindo negocio compadre! - indicó entre los escarceos el pangaré, iniciando un trote.

to a todas vistas burlón.

- ¡Oh!... ¡ten qué matadura te habré dao que te has soliviano tanto asombrado de la iniciativa del caballo, murmuró Pelleros, sofrenando de un tirón al del trocicito.

- ¡cómo son los hombres, caray!... todos paicen tuertos - Y como quien tratara de espantar un pensamiento inoportuno, sacudió la cabeza el caballuno personaje.

La tempestad continuaba envolviendo en sus torbellinos de viento y agua al decidido viajante.

Quizás más fuerte el vendaval y más azotadora la lluvia o aburrido del monólogo, emudeció el hombre que inclinando la cabeza resguardó los ojos con el ala del chambergo caída sobre los párpados.

Con esa posición trataba de mantener el rumbo, echando ligeros vistazos hacia los alrededores; pues que borrado el horizonte por la espesa cortina de agua, se circunscribía el miraje a un breve espacio; pasando despercebidos los detalles que hubieran podido ser a la observación del viajero, puntos de control para su ruta, ya que no siendo baquiano de esos lugares, no tenía otro norte que tal cual indicación y el rumbo



fijo dado por el oficioso pulpero que lo puso en el camino.

La lenta marcha al tranco, era interrumpida, de vez en cuando, por algún resbalón, que obligaba al jinete a levantar en las riendas al caballo predispuesto en su contra desde el comienzo de la jornada.

Intentó el pangaré torcer hacia un costado; pero a una insistente demostración del hombre en sentido opuesto, volvió a seguir la dirección hasta allí llevada.

- ¿De que pago será este criollo? Pice poco con cedor. Tratando de morder la pierna del freno como disimulando un gesto de travesura que respondiera a un risueño pensamiento, el pangaré inició un andar suave de resignado vencido.

Así fué siguiendo la travesía, con los contratiempos propios de un día de temporal, atenuados, sin embargo, por el amable desempeño y la buena voluntad de la cabalgadura.

La tormenta iba calmando; las rachas eran menos fuertes y la lluvia no castigaba tan ruidosamente.

Anterior, cavilaba sobre el por qué de la prisa con que lo habían mandado hacer un viaje; tan solo para llevar una simple carta,

que a juzgar por lo poco que abultaba no había de ser, a su juicio, cosa muy importante y que bien pudieron mandar por el correo; pero el patrón prefirió pagarle en extraordinario costeando los gastos, con tal que no se detuviera y ande se le acabara el caballo, alquilara otro y sobre el humo le pegara hasta la estancia para donde había puesto el rumbo hacia ya algunas horas.

Con la pulsería donde consiguiera el pangaré, le habían hecho saber que la distancia a recorrer sería, más o menos, de unas quince leguas, y que tenía que cruzar un campo abierto casi hasta llegar a las cascas del establecimiento a donde iba. "Derecho ande sale el sol," le habían dicho; y él había utilizado el dato aunque con semejante tiempo resultaba, evidentemente precario. Distráido con estos pensamientos y haciendo cálculos sobre lo que ya habría andado, no echó de ver la lenta maniobra del pangaré, que, suavemente, había ido torciendo la dirección de la marcha.

Lo apartó de sus reflexiones un extraño ruido que le llamó, vivamente, la atención. Parecía como que un chaparrón más fuerte, que los anteriores, se estuviera desplomando, de nuevo, con extraordinaria furia. Sin embargo apenas caía



una pequeña llovizna.

Investigó con mirada avizora y prestó oído, atentamente, tratando de descubrir la causa de aquel rumor, y apresuró la cabalgadura también, dola vigorosamente.

Acercándose, aún más, reconoció que se encontraba frente a un gran río.

- ¡Otkh!... ¿Pesto?... no entraba ni el trío pues... campo abierto me dijeron casi hasta las mismas casas y en derechura a la salida el sol... pero el río ni lo mentaron...

Se había ido aproximando hasta llegar junto a la margen, y allí echó pie a tierra.

- Bueno... yo he traído el rumbo desde que nos movimos... digo, avizora creo... ¿Y onde saldrá el sol en este pago?... se me hace que ni estraviso.

- Bardunto lo mismo, amigo - parecía contestar el caballo, no dándole, sin embargo, mayor importancia al caso; y con aire absoluto indiferentísimo, tiró un roncisco a una mata de paja mansa.

Anterior dirigió la mirada en todo el derredor y hasta donde la vista alcanzaba, por ver si podía divisar alguno de los detalles que le habían dado a su partida y que pudiera servirle de punto de referencia respecto al lugar en que se encontraba.

- No hay guelta que darle... ni estraviso... pero ¡y

cómo l'herrao tan fiero? - y como asaltado por una extra-  
ña sospecha, observando al pangaré, continuó: - a no  
ser qu'este mocito me haiga pasteliao los naipes... hum...

- Cada cual busca su alivio, compadre. - Y sintiéndose  
satisfecho de su honradez y limpio de toda culpa, el  
pangaré hizo sonar, ruidosamente, la coscoja del freno.

- Y... di'ay... yo me azoto a l'agua... de juramento qu'id  
rio no se v'a ladiar pa que yo pase...

- Déjese de bromas, amigo; vale más que nos aquai-  
temos aquí... este bárbaro es capaz de largarse. - mur-  
muró inquieto el pangaré.

La tormenta había cesado por completo. Espesas y obs-  
curas nubes corrían, pesadamente, por el alto Cielo.

- Si le apuntari' al Sol la gana de mostrar la jeta  
siguiera un canto e gallo - masculló Antenor.

- Claro, pues, o nos acampamos aquí no más; hay  
quien pasto y quien aguada... yo, ni apuro que ten-  
go - aprobó el otro.

- Pa... yo me azoto; qué caray!

- No en drezca, amigo; no sea bruto; - y decidido a  
una huida si apremiaba el caso, se hizo el asusta-  
dizo del movimiento del hombre e intentó quitarle el  
cabestro de las manos.

Antenor le detuvo; acercándose luego, consiguió mon-  
tar aunque el pangaré se defendió con todas sus



resabios de viejo camandulero.

Quiso hacerlo entrar al agua; pero toda su energía y habilidad de consumido jinete, chocaron con la decidida resolución del caballo que oúdió a las más extravagantes argucias, para salvar del compromiso.

- ¡Ha e ser mestizo con gato, este sobeta, por lo miedo-so pa'l agua.

- Si, pues, no ve que no lo congeco al charquito... ya se ha tragao más di uno.

- Vas a dentrar, canajo, o te v'á quedar el cuero como p' hacer cerridores, y desarmaindo el cuchillo empezó a utilizarlo a guisa de espuela, metiéndolo en el ijón.

Al punrante contacto, no pudo el caballo evitar la nerviosa excitación, y dando un gran salto, fué a caer dentro del río obviado del riesgo que corría.

- No te dije, maula, dentrate no más.

- ¡Qué Dios me cuarte! - y con un suspiro de resignación, inició el pangaré el avance, con cuidadoso andar.

Un paso y luego otro y otro más; lentamente fué internándose, hasta notar que ya iba a perder fondo. Se detuvo; intentó volver grupas; el hombre lo disuadió con un fuerte tirón de las riendas.

- Cosa nueva y triste - pensó - saber que uno  
v' al muerte y tener que dir no más - y ya resig-  
nado decidió escharse a nadar.

Un rayo de Sol, trazó una pincelada de  
oro en el paisaje.

Antenor levantó la cabeza y miró al pun-  
to de donde irradiaba la luz.

- Ahora si que la ganamos sin correr, ex-  
clamó. Y sujetando la cabalgadura continuó:  
¡Cha que le había herras fiero, al suete la son-  
gullida; pero es de vicio... el pangaré me l'ha fe-  
gao, conociendo la baraja - y girando, totalmente,  
buscó salir a la orilla. El caballo obedeció con  
presteza, y cuando ya en tierra firme, el jinete  
dió el frente a la dirección que, en adelante  
debía seguir, e inclinando el cuerpo, indicó  
la marcha a galope que convenia para recu-  
perar el tiempo perdido. el pangaré inició  
un ligero y vivo andar, como presuroso  
por alejarse del peligroso sitio y mientras es-  
carceaba, alegremente, masculló entre el rodar  
de la coscoja: - ¡Las bromas son cosa linda...  
hum... pero pueden salir mal!

Alfredo Ghivardo.





Provincia de Entre-Ríos. 66  
 Concepción del Uruguay -  
 Escuela Nacional N° 63.  
 Indalecia J. de Bencivenga.  
 Directora.

Folklore argentino.

1º Creencias y costumbres - 2º Narraciones y refranes -  
 3º Arte - 4º Conocimientos populares.

- |   |   |    |  |
|---|---|----|--|
| Creencias y Costumbres<br>(1º)  | A<br>Creencias y prácticas supersticiosas | a. | Supersticiones relativas a fenómenos naturales y naturaleza inanimada.   |
|   |   | b. | Supersticiones relativas a plantas y árboles.  |
|   |   | c. | " " " animales.  |
|   |   | d. | " " " faenas rurales.  |
|   |   | e. | " " " fuegos.  |
|   |   | f. | " " " muerte, juicio final etc.  |
|   |   | g. | " " " fantasmas, espíritus, duendes.   |
|   |   | h. | " " " Brujería.  |
|   |   | i. | " " " Curanderismo.  |
|   |   | k. | " " " Hechos.  |
| Narraciones y refranes.<br>(2º)   | B.<br>Costumbres tradicionales            | a. | Ceremonias con que se solemnizan algunos actos como nacimientos, matrimonios, muertes, etc.  |
|   |   | b. | Juegos.  |
|   |   | a. | Tradiciones populares.   |
|   |   | b. | Leyendas.  |
|   |   | c. | Fábulas, anécdotas.  |
| (3º) Arte.  | A.<br>Canciones                           | a. | Romances, poesías de los aborígenes, poesías populares de género militar y épico, que cantan, escenas, episodios, luchas y altibambos etc. de las invasiones inglesas, guerra de la independencia y guerras civiles posteriores. |
|   |   | b. | Canciones populares.   |
|   |   | c. | Canciones infantiles.  |
| Conocimientos populares en todas las ciencias, medicina, botánica, zoología, astronomía, geografía, etc.<br>(4º) Conocimientos populares. | B.<br>Danzas                              |    | Danzas populares con o sin acompañamiento de canto.  |
|   |   | a. | Procedimientos y recetas populares para la curación de enfermedades.   |
|   |   | b. | Nombre con que vulgarmente se designa a los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles, insectos, árboles, plantas, pastos, etc. de la región y lo que se sabe de ellos.  |
|   |   | c. | Nombre con que se designa a los planetas estelares, constelaciones, tanto entre la gente del pueblo como entre los indígenas; y lo que se dice de ellos.   |
|   |   | d. | Nombres de ríos, pueblos, lugares, montañas, tierras, cerros, llanuras, desiertos, travesías, etc. de la región y lo que se sabe de ellos.   |
|   |   | e. | Nombres de montañas, sabanas, esleras, etc... de la región y lo que se sabe de ellos.  |
|   |   | f. | Nombres de ríos, riachuelos, arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, riego, lagos, lagunas, etc.   |
|   |   | g. | Nombres de caminos, veredas, atajos, puentes, sendas, pasos, vados, etc.   |
|   |   | h. | Trámites indígenas de la región, usos, costumbres.   |
|   |   | i. | Lenguas indígenas, apuntes de gramática, vocabularios, frases sueltas.   |
|   |   | j. | Locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, semejanzas, chistes, motes, apodos, modismos, proverbios, voces infantiles, etc.   |
|   |   | k. | Otros conocimientos.   |

Provincia de C. Ros.  
C. del Uruguay.

Escuela Nacional N.º 63.  
Indalecia S. de Benítez  
Directora.

## Cuento.

67

fantástico, filosófico, trascendental.

Cierta joven provinciana poseedora de una gran fortuna, por muerte de su padre, vino por primera vez a Buenos Aires, donde, a poco de llegar, entró en relaciones con una linda entretenida y célebre vampiresa en cuya compañía iban tomando vela y buen viento los pesos que heredara.

Un día nuestro joven al llegar a su casa, notó, con la consiguiente sorpresa, la falta de un hermoso brillante que usaba en la corbata; calculando que solo pudo dejarlo en la habitación de su amiga, corrió, allá, presuroso y empezó a buscarlo removiendo muebles y olfateando rincones, llegando hasta el extremo de registrar a su prenda. No satisfecho con esto y temiendo, aún, que ella se lo hubiera tragado, para ocultarlo, le hizo abrir la boca y en su afán de encontrarlo sin darse cuenta, se entró por ella, metafóricamente, se entiende, penetrando, hasta el interior de la joven, que no volvía de su asombro.

Estaba practicando un minucioso registro, cuando oyó una voz lejana y cavernosa que le decía:



3  
- ¿Qué buscas desgraciado?

- Un brillante contestó el joven.

- ¡¡Infeliz!!... ¡¡Quieres encontrar un brillante, aquí donde se han perdido tres estancias y ochomil vacas con sus crías!!...

Diógenes el Cínico.

Prov  
b. de  
Jose  
Ynda

Provincia de L. Ríos.

C. del Uruguay.

Escuela Nacional N.º 63.

Indalecia S. de Benavente.

Directora.

### Curiosidades.

- ¿Cuál es el santo más culto?  
- San Urbano.
- ¿Cuál el más insulto?  
- San Silvestre.
- ¿Cuál el más increíble?  
- Santo Tomás.
- ¿Cuál el más bueno?  
- San Benigno.
- ¿Cuál el más llorón?  
- San Jeremías.
- ¿Cuál el más festivo?  
- Santo Domingo.
- ¿Cuál el más birco?  
- San Casimiro.
- ¿Cuál el más pollo?  
- San Pío.
- ¿Cuál esta santa más antigua?  
- Santa Primitiva.
- ¿Cuál la más música?  
- Santa Cecilia.
- ¿Cuál la más triste?  
- Santa Soledad.
- ¿Cuál la más fragante?  
- Santa Rosa.
- ¿Cuál la más fría?  
- Santa Nieves.



¿Cuál la más caminadora?  
— Santa Tránsito.

XX

3  
Provi  
b. d  
ases  
Ynd

Provincia de C. Pios.

C. del Uruguay

Escuela Nacional N.º 63.

Yndalecia J. de Benavente.  
Directora.

Descripción de los mares.

- ¿Cuál es el mar más oscuro? El Mar Negro.
  - ¿El más alegre? El Mar Rojo.
  - ¿El más tranquilo? El Mar Pacifico.
  - ¿El más rico? El Mar del Plata.
  - ¿El más molesto? El mar-eo.
  - ¿El más sabio? El mar-coni.
  - ¿El que buscan las mujeres? El mar-ido.
  - ¿El que está más a la orilla? El mar-gen.
  - ¿El que es más fuerte? El mar-mol.
  - ¿El más dulce? El mar-rón glaci.
  - ¿El que tiene más leche? El Mar-tona.
  - ¿El más triste? El mar-tiris.
  - ¿El más salado? El mar-isco.
  - ¿El más flamenco? El mar-esita de mi alma.
- Manuel Catalá.



Provincia de C. Rio.  
C. del Uruguay -  
Escuela Nacional N.º 63.  
Biblioteca J. de Bencivenga  
Directorio

Las calles.

70

- ¿Cuál es la calle más silenciosa? Callao.
  - ¿La más dura? Marmol.
  - ¿La más alta? Andes.
  - ¿La más oscura? Moreno.
  - ¿La más religiosa? Santa Fe.
  - ¿La más rica? La Plata.
  - ¿La más estrecha? Magallanes.
  - ¿La más honda? Pozos.
  - ¿La más política? Leandro Alem.
  - ¿La más fuerte? Lima.
  - ¿La más perfumada? Florida.
  - ¿La más corta? Paso.
  - ¿La más arenosa? Arenales.
  - ¿La que tiene más juncos? Juncal.
- (de Vida Portena).

3  
Provincia de C. Rio.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63. Mar... es.  
Indalecia S. de Benavente.  
Directora.

- ¿Qual es el mar más tranquilo?
- El Pacífico.
- ¿El más petizo?
- El Mar... celino.
- ¿El más cuadrado?
- El mar... co.
- ¿El más mensual?
- El Mar... zo.
- ¿El más lechero?
- El mar... tona.
- ¿El más sucio?
- El mar... rano.
- ¿El más telegráfico?
- El Mar... coní.
- ¿El más viejo?
- El mar... chito.
- ¿El más alimenticio?
- El mar... roco.
- ¿El más florido?
- El mar... garita.
- Mar... io.



Provincia de San Pío.

C. del Uruguay.

Escuela Nacional N.º 63.

Indalecia

S. de Benavente.  
Directora.

72

Sal- itrosas.

- Muy rápido.
- Sal- i.
- Una calle.
- Sal- guero.
- Del mar.
- Sal- varidas.
- De la casa.
- Sal- a.
- Del Chaco.
- Sal- vajes.
- De la cocina.
- Sal- sa.
- De la langosta.
- Sal- tona.
- Un pez.
- Sal- mon.
- De Santiago del Estero.
- Sal- inas.
- De Salta.
- Sal- teño.
- Un rey.
- Sal- omon.

XX.

Provi  
C. de  
Jesu  
Ynda

Provincia de L. Ríos.

C. del Uruguay.

Escuela Nacional N° 63.

Andalucía S. de Bencivenga.

Directora.

## Refranes.

73

Ay mi Dios que voy pa viejo  
Y la barba no me sale!

Dejáte e cantar chimango  
Que me estás atormentando.

Más vale pájaro en mano, que  
brútre volando.

No hay que dejar lo cierto por lo  
dudoso!

De esa tos se me murió un pelo.

La zorra pierde el pelo pero  
no la mata.

No hay mal que por bien no  
venga.

¡Bienvenido mal si vienes solo!

Hijo de tigre overo ha de ser.

¡Qué calor con tanto viento!

Del árbol seco todos quieren hacer leña.



Agarrate Catalina  
Dile vamos a galopiar.

Tomá tu torta y dame mi rial.

Aflojile la rienda al fínigo.

Despacito por las piedras  
Que te vas a refalar.

No me asustan leones  
Cuanto más ratones.

El que a hierro mata  
A hierro muere.

Con la vara que midieres  
Serás medido.  
(De un criollo).

3  
Provi  
La del  
Terre  
Ynda

Provincia de L. Pto.

Ca. del Uruguay.

Escuela Nacional N.º 63.

Yndalecia S. de Benavente.  
Directora.

## Colmos.

74

- Del jugador al billar: jugar con el taco del bolín.  
Del tabernero: servir vino en los vasos capitales.  
Del oculista: hacer unos lentes a los ojos de luna.  
El de una maestra: enseñar a leer a las pupilas de los ojos.  
El de un marinero: navegar en un bote de tinta.  
El de un peluquero: cortar el pelo a un calvo.  
El de un médico: dar un purgante a una máquina descompuesta.  
El de un veterinario: curar la pata de una silla.  
El de un artista: hacer el papel secante.  
El de un piloto: pilotear el aparato respiratorio.  
El de un interventor: intervenir en los actos de una comedia.  
El de un podador: podar las espinas dorsales.  
El de un pato: ahogarse en un vaso de vino.  
El de un pararrayos: parar los rayos... X.  
El de un médico: examinar un enfermo con los rayos... de una motocicleta.  
El de una bicicleta: llevar en las ruedas rayos... atmosféricos.



El de un tachero - Soldar una fuente de...  
agua.

El de un herrero - Remachar una chapa....  
rroñ de agua.

El de un cirujano - Dar puntadas en una herida  
con alambre de... piñ.

El de un luchador - Pagar el alquiler para que  
no le venzan los meses.

El de un maquinista - Correr un tren inter-  
nacional con una máquina de coser.

El de un herrero - Forjar la llave del Sol.

El de un frutero - Vender la manzana de  
la discordia.

El de un verdulero - Tener una hija papa  
y un hijo zanahoria.

El de un inglés - Bailar con la inglé...sa.

El de un soldado - Tener que ingresar en  
las filas de la Caballería Rusticana.

El de un relojero - Poner a un reloj una  
cuerda de... guitarra.

El de un especialista - Revisar un pacien-  
te con los rayos... solares.

El de un geógrafo - Revisar con el telesco-  
pio la luna de un... espejo.

El de un sastre - Poner a un saco unas  
mangas de... langostas.

Colmos -  
(continuación).

75

Col de un sordo - Tener una cordina muy grande.

Col de un tendero - Vender los tirantes de un.... edificio.

Col de un minero - Manejar el pico de un loro.

Col de un panadero - Vender pan... talones.

Col de un lechero - Mezclar leche con agua.... rdiante.

Col de un arquitecto - Hacer castillos en el aire.

Col de un óptico - Tener dos hijos "gemelos".

Col de un caballero - Hacerle el amor a una dama... juana.

Col de un goloso - Servirle de postre una manzana de... terreno.

Col de un cerrajero - Poner cerrojos a las ventanas de la nariz - (De Vida Porteña).



Provincia de C. Rivs.

C. del Uruguay

Escuela Nacional N.º 63.

Indalecia S. de Benavente

Directora

Relaciones.

76

Las estrellas en el Cielo  
Forman un cuadro imperial  
Mei corazón por el tuyo  
Y el tuyo no sé por cual.

Desde el día que te ví  
Me enamoré de tí.

Una paloma blanca  
Como la nieve  
Me ha picado  
En el alma  
Porque me duele.

Tabellón de la patria  
Blanco y celeste  
¡Pobre, mi pobre rancho,  
Quisiera verte!

Debajo de un sauce verde  
Fonde corre el agua fría  
Ahí te tengo retratada  
Corazón del alma mía.

Ya viene saliendo el Sol  
Batallando con la arena

3  
Así me tiene tu amor  
Entre grillos y cadenas.

Mocito si Ud. me quiere  
Ha de hacer un juramento,  
Que ha de escribir en el agua,  
Y ha de firmar en el viento.

Un rosal cria una rosa  
Una maceta, un clavel,  
Un padre cria su hija  
Sin saber para quien es.

La naranja nació verde  
Y el tiempo la maduró,  
Mi corazón nació libre  
Y el tuyo lo cautivó.

La naranja es amarilla  
Y el limón es color caña  
¡Qué triste se queda el hombre  
Cuando la mujer lo engaña.

Me quisiste, me dejaste  
Me volvistes a querer  
Tapatito que yo tío,



No lo vuelvo a recoger.

Querés venir pa mi rancho  
Te voy a hacer mi patrona,  
Yaunque sos media baguala,  
Lo te pondré redomona.

Mire viejo que se pasa  
Y que se cae de maduro  
Métase con su madrina  
O en la cueva de un peludo.

El pañuelo que me diste  
Bordado de las cuatro puntas,  
El rato que no te veo  
Cielo y tierra se me juntan.

Anoche soñaba yo  
Que dos negros me mataban  
Y eran tus hermosos ojos  
Que enojados me miraban.

Niña de los negros ojos  
Y de labios colorados  
Tus padres serán mis suegros  
Tus hermanos mis cuñados.

Ojos verdes son el mar,  
Ojos azules, el Cielo,  
Ojos gargos, purgatorio,  
Y ojos negros el infierno.

A los blancos hizo Dios  
A los mulatos, San Pedro  
Y a los negros, hizo el diablo,  
Para tizon del infierno.

Tus ojos son dos luceros  
Que alumbran todo el mar,  
¡Quién fuera marinero  
Para poderte mirar!

Si los besitos brotaran  
legno brota del perejil  
La cara de esta criollita  
Parecería un jardín.

Que le diré a esta mocita  
Que le convenga mejor  
Le diré que es una rosa  
De los jardines de amor.  
(De labios de una  
paisana).

Provi  
b. de  
Escu  
Ynd



Provincia de L. Rio.  
L. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63  
Yndalecia S. de Benavenga.  
Directora.

78

A divinas.

Verde, verde como loro,  
Bravo, bravo como toro.

La ortiga.

Garra, pero no de tigre,  
Pata, pero no de vaca.

Garrapata.

Cercio, pero no de yerba,  
Pelo, pero no de vaca.

Cerciopelo.

Coron soy, y a nadie corro  
Gil me llaman y así soy.  
Corongil.

De la mar salió mi nombre  
Y tan desgraciada fui  
Que huyendo de mi desgracia,  
Con una garita di.

Margarita.

Redonda soy como el mundo,  
Sin mí no puede haber Dios,  
Reyes y cardenales sí,  
Pero pontífices, no.

La letra O.

En medio del mar estoy  
Sin ser astro ni estrella  
Ni tampoco, cosa bella  
¡Adivina lo que soy!  
La letra A.

Un barrilito de Pomporompón  
Que no tiene tapa ni tapón.  
El huevo.

Oro no es, plata no es,  
Levanta la cortina y mira lo que es.  
La nuez.

Debajo de mi cama  
Tengo una bolsita de avellanas  
Que de día se juntan  
Y de noche se desparraman.  
Las estrellas.

Una viejita con un palito atrás  
Pasa, bobo ¡a qué no lo adivinás!  
La pasa.

Adivinanza, balanza  
Que no tiene tripa ni panza.  
La balanza.



Con nombre de varón nací  
Y me crié en mi mocedad  
Y luego que entré en edad,  
Con mujer me convertí.

La rosa.

Con Europa fui nacida  
Con América vendida.

Si me prenden soy segura,  
Si me sueltan soy segura.

La aguja.

Una señorita muy aseñorada  
Siempre va en coche y siempre mojada.

La lengua.

Sali' de tierra sin yo quererlo  
Y maté a un hombre sin yo saberlo.

La bala.

Si el enamorado es discreto y entendido  
Ahí va mi nombre y el color del vestido.

Palena - Morado

Campo blanco, semilla negra,  
Cinco toros y una ternera.

Del papel, la escritura, los dedos  
y la lapicera.

¿Qué es aquello que cuanto mas grande es  
menos se veí?  
La obscuridad.

Soy el alguacil de las damas  
Y ministro singular  
Ando prendido de varas  
Sin prender ni castigar.  
El abanico.

El batallón uniforme  
Que resuena acompasado,  
Comprende pausado avance,  
Y luego descansa un rato,  
Para volver a empezar;  
Y cada decena tiene,  
Un jefe, oficial o cabo.  
El rosario.

Una viejita con un solo diente  
Que llama a toda la gente.  
La campana.

Baja a beber y no bebe  
Baja a comer y no come.  
El cencerro.



¿Qué es aquello que entra en el  
 agua y no se moja  
 La sombra.

Respondo al que me consulta  
 Sin lisonja ni ficción,  
 Y si mala cara pone,  
 La misma le pongo yo.  
 Del espejo.

Tengo boca más no lengua,  
 Fino talle y dos barrigas  
 Y solo soy bulliciosa  
 Cuando me rascan las tripas.  
 La guitarra.

Es de nobleza el crisol  
 Muy propensa a la crueldad.  
 Dama de alta calidad,  
 Que desnuda sale al Sol.  
 La justicia.

Soy transparente y pequeña  
 Y aunque de poco valor,  
 No hubiera mares y ríos,  
 Sin mí y otras como yo.  
 La gota de agua.

Provincia de C. Rio.  
C. del Uruguay

Escuela Nacional N.º 63.  
Yndalecia S. de Benivenga.  
Directora

Arulllos.

(De las madres a sus hijos).

En el monte Calvario  
Las palomitas  
Le sacaron a Cristo  
Las espinitas.

C  
Amel  
Cristo

En el monte Calvario  
Unruiseñor  
Al mirara Cristo  
Gemia de dolor.

En el monte Calvario  
Las golondrinas  
Le sacaron a Cristo  
Todas las espinas.

En el monte Calvario  
Los chingolitos  
Le sacaron a Cristo  
Los tres clavitos.

C

En el monte Calvario  
Del cruel Longino  
Agua sacó a Cristo  
De su costado divino.

Anda vé quien anda



por la cabecera  
Son los angelitos  
Que andan de carrera.  
Despertando al niño  
Para ir a la escuela

San José y la Virgen  
Y Santa Isabel  
Andan por las calles  
De Jerusalem.  
Preguntando a todos  
Dónde está su bien  
Todos les responden  
Que no saben de él.

La Virgen Maria <sup>(3)</sup>  
Sus trenzas cortó  
Hizo una cadena  
Que al Cielo llegó.

Señor San José  
Tú es sois carpintero  
Hazme una cuna  
Para este cordero.

Señor San Pedro

Labrador de Dios  
Que de su Costado  
Sangre virtió.

Señor San Isidro  
Labrador de Dios  
Que siembra virtudes  
Y recoge flores.

Señora Santa Ana  
Que dicen de Vos  
Que sois soberana  
Y abuela de Dios.

Señora Santa Ana  
¿Porqué llora el niño?  
- Por una manzana  
- Que se le ha perdido  
Vamos a mi casa  
Yo te daré dos  
Una para el niño  
Y otra para Vos.

La Virgen lavaba  
San José tendía  
Y el niño lloraba



Del frío que hacía.

Retama, Retama,  
La Virgen te llama  
Que tiendas la cama  
Del Niño Jesús  
Que viene cansado  
De cargar la Cruz.

Los ángeles cantan  
Alabando a Dios  
Y también los pájaros  
Con su dulce voz.

Duérmete mi amor  
Duerme dulce dueño  
Que velen tu sueño  
Ángeles de Dios.

Arrojó mi niño  
Arrojó mi Sol  
Arrojó pedazo  
De mi corazón

Duérmete mi hijito  
Que yo te daré

Perlas y corales  
Para que juegues. *pequeño*

Duérmete mi dueño  
Duerme y no te aturdes  
Velará tu sueño  
La Virgen de Lourdes.

Al Señor pasó  
Nadie lo sintió  
La bandera sola  
Sola se batió.

Duérmete chiquito  
Que yo estoy con vos  
Mueve tu carrito  
El Niñito Dios.

Nació, pastores, Jesús,  
Qué niño hermoso,  
Con paso presuroso  
Vayámonos a adorar.

Mirad aquel pesebre  
Mirad aquellas pajas  
Son estas las alhajas



De quien nos quiso amar.

Vamos, vamos, pastores,  
Vamos a Bethelem,  
Que ha nacido el Niño  
Que es gloria del Teden.

Arre borriquitos  
Vamos a Bethelem  
Que mañana es fiesta  
Y pasado también.

Arre borriquitos  
Arre, arre, arre,  
Arre borriquitos  
Que llegamos tarde.

Recuerdos de mi infancia.

Provi  
b. d  
Escu  
Inde

Provincia de C. Ríos,  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Andalucía S. de Benavente.  
Directora.

84

Madrecita mía.

Madrecita mía

Vidalita

Que has visto mi llanto

No digas a nadie

Vidalita

Que la quiero tanto!

Deja que esa pena

Vidalita

Se encierre en mi pecho

Hasta que sucumba

Vidalita

De dolor deshecho!

Cierra la ventana

Vidalita

No sea que el viento

Lo leve, hasta su rancho,

Vidalita

Mei triste lamento!...

No ves que ella es buena

Vidalita

Como una quimera



Y culpa no tiene  
Vidalita  
De que yo la quiera!

No ves que ella es tierna  
Vidalita  
Igual lo son las flores  
Porque a su elegido  
Vidalita  
Lo cubrió de amores!

No quiero que sepa  
Vidalita  
Que tras su alegría  
Hay un ser que muere  
Vidalita  
Con lenta agonía!...

Madrecita mía  
Vidalita  
Que has visto mi llanto  
No digas a nadie  
Vidalita  
Que la quiero tanto.  
Eduardo Pecoito. ?

Provi  
e. de  
desca  
Ynd

3  
Provincia de L. Rios.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N° 63.  
Indalecia P. de Bancivenga. Renglonos.  
Directora.

85

Antonia, Octavio y Andrés  
con sus empresas de luz  
Y han hecho, el pasado mes,  
En un tris, los tres, un "trust".

Llegó Lorrilla a Cosquín,  
Y festejando su arribo,  
Se bebió un aperitivo  
Lorrilla de San Martín.

Desde que es el trabajar  
Para Meta un disparate,  
Al tiempo en su eterno andar,  
Meta Meta "meta" mate.

Es Juan Rosa profesor  
de letras, y su mejor  
Alumno es Luis Robirosa,  
Quien está orgulloso  
Ser discípulo de Rosa.

Aunque no baila mal... sino peor,  
La bailadora exótica Virginia  
Como es dueña de un cuerpo tentador  
Triunfa en toda la línea.

V. Couta Anselma.



Provincia de C. Riós.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Indalecia J. de Perugini.  
Directora

Pura hacerse rico.  
Recetas cómicas.

86

He aquí dos procedimientos infalibles:  
Primero. Compresé en cualquier casa de comercio alcohol y añádasele un noventa y nueve por uno de agua. La mezcla será casi agua pura o más exactamente un alcohol de escasisísima graduación, de modo que un hectólitro de él tendrá un valor casi insignificante. Si se hace aumentar este alcohol en graduación, se irá aumentando su valor comercial.

Ahora bien para conseguirlo sin añadirle ingrediente ninguno y sin que el peso disminuya basta trasladarse al polo y allí se tendrá el líquido a noventa grados.

Segundo. El radio de la tierra disminuye con la latitud. Por consiguiente una determinada cantidad de hierro pesa más en el polo que en el Ecuador. Compresé, pues al peso, una mercadería cualquiera en Quito o Guayaquil y véndase al mismo precio en Suecia o en Noruega y se ganará la diferencia en el peso.

Nota. Para que el consejo surta resultado conviene inventar un procedimiento de transporte más barato que la diferencia de peso, cosa que no se ha conseguido, hasta ahora.  
(De Naundo Argentino).

6  
Provincia de Entre Ríos.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N° 63.  
Indalecia F. de Benavente  
Directora.

Cantares provincianos.  
Como un rayito de Sol.

Yo tuve una noviecita  
Que era un rayito de Sol  
Y una mañana de invierno  
El rayito se esfumó.  
Yo tuve una noviecita  
Que era un rayito de Sol.

10

Los azahares de mi huerto  
Han perdido su color,  
Pues ya no tienen las tibias  
Caricias que prodigó,  
Aquella mi noviecita  
Que era un rayito de Sol.

Las avcillas cantoras  
Que alegraban mi balcón,  
Emigraron a otras tierras  
Más propicias al amor,  
Desde la mañana aquella  
Que el rayito se esfumó.

Les faltaba las migajas  
De dulce y tierno sabor  
Que otrora les arrojara  
Cual del Cielo, bendición.  
Aquella mi noviecita



Que era un rayito de Sol.

Y la noche para siempre  
Sus negros velos tendió  
Sobre mi frente cansada  
Pesarosa de dolor.

Desde aquella mañanita  
Con que acabó mi ilusión.

Del viento pasa cantando  
Entre rosales en flor,

Reavivando mi recuerdo  
Con monótona canción  
De "tuve una novicita

Que era un rayito de Sol."

Samuel G. de Madrid.

Pro  
b. d  
Jose  
Gm

3  
Provincia de C. Rica.  
C. del Uruguay  
Escuela Nacional N.º 3.  
Instituto J. de Benavente.  
Directora.

### Romance de ausencias.

A mis paisanos.

Arbolitos de mi tierra,  
Crespos de vainas doradas,  
A cuya plácida sombra  
Pasó cantando mi infancia...

He visto árboles gloriosos  
En otras tierras lejanas  
Pero ninguno tan bello  
Como esos de mis serranas.  
Cantando fui, peregrino  
Por exóticas comarcas  
Y fui en los pinos de Roma  
Ni en las encinas de Francia  
Hallé este dulce misterio  
Que sazona la nostalgia.

Algarrobal de mi tierra,  
Crespo de vainas doradas  
A cuya plácida sombra  
Pasó cantando mi infancia...

Mística unción del recuerdo  
Que me estremeces el alma,  
Trayéndome, desde lejos,  
Como en sutil brisa alada,  
Un arrullar de palomas



Cuando el crepúsculo avanza:  
Un aroma de poleos  
Cuando el viento se levanta;  
Y en el silencio nocturno  
Un triste son de vidalas.

Algarrobal de mi tierra,  
Crespo de vainas doradas,  
A cuya plácida sombra  
Pasó cantando mi infancia...

¡Ay! cuando volveré a verte  
Rústico hogar de mi patria!  
Ser quiero yo tu hijo prodigo  
Que torna a la vieja estancia,  
Por merendar las colmenas  
Con tus quebrachos enjambrados...  
¡Y en los majares del mundo,  
Probé las heces amargas!  
¡Y en la orgullosa melena,  
Me van plantando las canas.

Arbolitos de mi tierra  
Crespos de vainas doradas,  
A cuya plácida sombra  
Pasó cantando mi infancia...

Ricardo Rojas.

3  
Provincia de Lo. Ríos -  
C. del Uruguay. N.º 63.  
Escuela Nacional f. de Benavente.  
Andalucía Directora.

## Chistes.

89

Juan - ¡ La medicina es un arte cuyos triunfos se complace el sol en alumbrar!

Pedro - ¡ Y cuyos desaciertos se apresura la tierra a encubrir.

Pedro Moreti.

## Los distraídos.

- ¡ Pero, Señor profesor! ¿ cómo ha andado U. por la calle sin abrir su paraguas y con esta lluvia?

- Qué quieres, creí que lo había olvidado en casa.

P. L. O.

## El estado ego.

- Hay pocos hombres felices, como tú, en el seno de la familia.

- Como que mi casa es una República modelo. Verás! Ministro de Hacienda, mi mujer; Ministro de Guerra, mi suegra; Ministro de Relaciones, mi hija, Meinis...

- ¡ Por supuesto, tú serás el Presidente!

- No, hombre, no; se conoce que eres un soberbio ignorante.

- Entonces, ¿ tú, que eres?

- Yo... ¡ soy el pueblo contribuyente!

Esteban Lorea.

Entre un calvo y un negro.

El calvo - Venes, adentro, que viene tormenta.



Del negro (al pasar). - ¡Cómo sería la tormenta  
que arrasó con todos los árboles de la plaza!

E. E. P. P.

Viniendo un paisano de apellido  
Blanco, de Mendoza, a su arribo a Buenos-  
Aires, leyó en la vidriera de un almacén  
este aviso: Vino Blanco de Mendoza.  
a lo que respondió:

¡Pucha! que son estos puebleros, recién lle-  
go y ya saben que estoy aquí!

N. N.

Un hombre entra en una fonda y se sien-  
ta. Va el mozo y le pregunta: ¿qué va a comer?  
y le pide un fuchero; entonces el mozo le  
dice con qué lo va a comer, si con verdura  
o con porotos, y le contesta no, con tenedor y  
succhillo.

Vicente Capano.

Bautismo.

Cierta día se presentó un paisano a la  
iglesia del pueblo, ante el padre y le dijo:

- Padre he venido a ver si puede bautizar a  
mi niño.

- Si, señor; y ¿qué nombre quiere Ud. poner a  
su niño?

- Pues... Josépito.

- No, señor, le pondré José.

- Bueno, póngale José y en casa le pondremos el pito.

R. Cassini.

Otra.

Profesor - Tomasito, dame un ejemplo de reptiles.

Tomasito - Mi hermanito menor.

Profesor - ¡Cójno tu hermanito menor!

Tomasito - Sí, porque se arrastra.

Luis Díaz.

Otra.

Maestro - ¿Cuál es el futuro del verbo amar?

Alumno - Casarse.

Otra.

Maestra - Conjúgame el verbo: Caber.

Oscar - Yo cabo, tú sargento, él vigilante...

Ernesto Sanchez.



Provincia de C. Rios.  
C. del Uruguay.

Escuela Nacional N.º 3.  
Indalecia J. de Benavides.  
Directora

## Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

91

Subsiste hasta nuestros días la creencia de que el Cometa anuncia guerra y que cuanto más larga es su cola mayor será el número de calamidades que engendrará este azote devastador.

Al eclipse ya sea de Sol o de Luna lo atribuyen los indios a un pájaro muy grande que en lucha con otro de sus congéneres despliega sus grandes alas, cubriendo por completo el sol o la luna y que cuando esto acontece, suceden grandes disturbios en las tribus por lo que ofrendan sacrificios a los dioses y hasta se inmolan ellos mismos quemándose en hogueras a torno de las cuales dancan dando estridentes alaridos.

Según antiguas leyendas los guaraníes atribuían los truenos y rayos a castigos de los dioses y tal era el terror que a ellos tenían que al menor indicio de tempestad salían de sus tolderías, ponían sus animales en lugar seguro y luego se encerraban en sus moradas esperando el pase de la borrasca.

Provincia de C. Ros.  
 C. del Uruguay N.º 63.  
 Escuela Nacional N.º 63.  
 Intendencia P. de Buenos Aires  
 Directora

Supersticiones relativas a plantas  
 y árboles.

El ombú ha sido considerado como anuncio de ruina y donde celebran las brujas sus conciliabulos y hechizos.

La higuera dicen que florece la noche de San Juan pero que quien ve la flor paga su curiosidad con la muerte.

Dicen las gentes de campo que a las 12 abre la flor en la noche mencionada y que acto continuo se oyen las voces estridentes de dos brujas que gritan: "Por tu culpa madre" - "Por tu culpa hija" siendo estas Miodina y Hberiodina, mujer e hija respectivamente del Rey Herodes, causantes de la muerte de San Juan según la tradición.

Se dice que siendo árboles propios de cementerios los sauces y cipreses no se deben plantar de estos ejemplares en las casas de familia porque anunciarán la muerte de alguno de sus moradores.

El laurel merece lugar de preferencia en las casas porque atrae los triunfos en todas las empresas de la vida.



Provincia de C. Río.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional de Perfeccionamiento  
Indalecia P. de Poncia <sup>engañ</sup> 63.  
Directora.

93

Supersticiones relativas  
a <sup>engañ</sup> finales.

Según la gente de cortos alcances son aves agoreras, la paloma, la lechuzza, el carpintero, anunciando ruina y aún muerte.  
Si los teros pasan cantando por sobre la casa, son portadores de cartas con buenas noticias.

Las mariposas negras anuncian tristeza; las blancas, por el contrario, simbolizan alegría.  
Cuando un gato se lava la cara y mira una persona, signo es de que recibirá una carta.

Cuando atillan los perros es porque pasa el demonio y es menester hacerse la señal de la cruz para alejar el mal espíritu.

Encontrar los viernes después de las 9 de la noche un perro grande negro es de mal augurio pues no hay tal perro, sino que es un lobinson.

Los pelos de gato negro son contra la jeta y las plumas de caburé colman de toda clase de venturas a quien las lleva consigo.

Provincia de L. Ríos.  
B. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Yndalecia G. de Benivenga.  
Directora

94

### Supersticiones relativas a faenas rurales.

Es menester sembrar el perejil el día de San Juan para que no se vaya en semilla.

Los zapallos producense muy hermosos sembrándolos el día de Santa Rosa.

Los almácigos para que nazcan bien deben hacerse en cuarto menguante.

X La víspera de San Juan las paisanitas plantan gajos de clavel y la planta más hermosa una vez bien prendida se la regalan al dueño de sus pensamientos y éste será el mejor de los maridos.

Después de la siembra del trigo se toman cuatro puñados de este cereal y se arrojan a los cuatro vientos a fin de que se los repartan los malos espíritus y eviten que estos impidan la Buena cosecha.



Provincia de La Paz.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Universidad de Beni.  
Director

95

### Supersticiones relativas a muerte.

Los indios de varias regiones argentinas creen que todo pariente que muere va a habitar en otros mundos y para que no padezcan necesidades, los sepultan con una provisión de alimentos y bebidas y la mayor parte los cubren de pieles, plumas y corales para que los vendan en caso necesario.

Entre nosotros no pocos creen que el 2 de Noviembre, los muertos, por permisión divina, acuden a pasar la noche en el seno de los suyos por lo que se les deben preparar los lechos que amanecen todos arrugados, signo evidente de que fueron oclados.

Concuenta una anciana de 85 años que sus antepasados le legaron lo siguiente:

Verase un hombre soltero muy rico que habitaba en una de las provincias andinas; transcurria su vida de orgía en orgía; un

día salió a caballo a invitar a sus  
camarinos para un festín; a su paso  
halló una calavera y olvidando el  
respeto debido a los muertos, la tocó  
con la pata del caballo, diciéndole:  
"A vos también te convido."

Llegó el día de la fiesta y en lo me-  
jor de ella, entra un criado espanta-  
do y avisa a su patrón "que en la  
puerta había un esqueleto que no  
pugnaba por entrar, diciendo que  
el dueño de casa lo había invitado"  
Este ordenó que cerraran la puer-  
ta con llave y candado; así se hizo  
pero con gran asombro de los cir-  
cunstantes, se oyó un ruido formi-  
dable y apareció un esqueleto que  
tomando al anfitrión por los ca-  
bellos lo arrastró para precipitar-  
lo a los infiernos, quedando los  
presentes, sobrecogidos de terror.



Provincia de C. Ríos.  
C. del Uruguay  
Escuela Nacional N° 63. Brujerías.  
Andalucía J. de Bencivenga.  
Jueves 10 de 1904.

96

Entre la gente ignorante es muy común afirmar que teniendo en su poder una prenda que pertenezca a la persona a quien quieren embrujar es lo suficiente para obtener su deseo y que mediante una cantidad de conjuros pueden originar, la ruina, la pérdida de la salud y aún la muerte de las personas objetos del maleficio.

Con mi niñez vivía aterrorizada pues se hacían cuentos de dos brujas; una que salía a la siesta y corría a los niños y otra que hacía su aparición después de la puesta de sol, saliendo de un molino en ruinas en forma de mula sin cabeza y que abofeteaba a los transeúntes, diciéndoles: ¡sácame el freno!

¡Aún existen personas crédulas que temblorosamente refieren lo que antecede!

Entre la gente rústica persiste la idea de que cuando nace un niño no se debe dejar verlo a nadie hasta que haya cumplido un mes, por temor al "dau".

Provincia de L. Ríos.  
Escuela Agrícola  
Indalecia J. de  
Directora

Uruguay N.º 63.  
Curanderismo.

97

Para curar el empeine es menester hacer tres cruces sobre la parte afectada diciendo, si es de día, "buenas noches" y si es de noche, "buenos días, señor empeine, andáte a cavar la tierra tres días te doy de plazo, para que te vayas de aquí". Según los lugareños es infalible para conjurar dicho mal.

No hay currimiento de muelas que resista al salido hecho a la luna, en esta forma: "Buenas noches, señora, Guá. Matea, a V. le duele su muela, a mí la mía". "Salud, felicidad y buena fortuna".

Para el dolor de cabeza se pone de vincha un pelechó de víbora y acto continuo se ve libre el paciente de tal molestia.

Para curar el orquelo hay que pasarse el ano de una mosca, en el ojo enfermo.



Para curar la indigestión hay que hacerse medir durante tres días y tomar un té de resoldo de ceniza.

Para que los niños no sufran al dentar se les pone al cuello una bolsita con dientes de araña peluda o de gorrino o se les hace chupar un colmillo de perro.

Para el dolor de oído es infalible un algodón empapado en aceite en que se haya hecho hervir un ratón.

Para que una mujer dé a luz sin dolor se le fricciónan las caderas con grasa de comadreja.

Del reumatismo se cura con frías de grasa de potro.

Cuando un animal no puede orinar se le ata la cola con una cinta de enagua de mujer.

3  
P. Provin  
b. del  
Josuel  
Y Indaleci

## Juegos infantiles.

Provincia de L. Ríos.  
 C. del Uruguay  
 Escuela Nacional N.º 63.  
 Indalecia J. Ferrer  
 Directora

Se hace una rueda formada por todas las niñas que quieran jugar; una se para en el centro de ella y dando vueltas, cantará:

Estando paloma blanca  
 A la sombra de un verde limón  
 Con las alas se corta la rama,  
 Con el pico se corta la flor.

¡Ay, ay! cuando veré mi amor.

¡Ay, ay! cuando lo veré yo.

(Arrodillán) Me arrodillo a los pies de mi aman-  
 dose)

(Levantán) Me levanto, constante, constante,  
 dose)

(Se dan la) Dame la mano dame la otra,  
 mano)

Dame un besito sobre tu boca.

Darás la media vuelta,

Darás la vuelta entera,

Darás un pasito atrás,

Haciendo la reverencia

Però no, però no, porque me da vergüen,

Però sí, però sí, porque te quiero

(Se hacen todos los movimientos indica-  
 dos en el verso, con la mayor gracia po-  
 sible).

luego sale la niña que está en el centro va otra en su lugar y se repite el juego, cuantas veces se quiera.



El mardú y el mosquito.  
Se forma una rueda, queda una  
niña en el centro y otra fuera, ésta  
dice a la del centro: - Avestruz, que  
rís charque? No porque es muy du-  
ro - ¿Querés gallina? - No, porque es  
muy cochina - ¿Querés mosquito? -  
Sí, porque es blandito. La de afuera  
quiere entrar para tocar a su com-  
pañera, las de la rueda no deben  
permitirlo en ninguna forma, si  
lo consigue, termina el juego y otras  
dos niñas hacen lo mismo y así  
cuántas veces se quiere.

### Catalina -

Una niña toma este nombre y arro-  
dillándose, sus compañeras giran  
en torno con la mano sobre su ca-  
beza mientras cantan haciendo los  
movimientos que él indica:

Don Ladiz hay una niña } 2 veces  
Que Catalina se llama si, si,  
Que Catalina se llama.  
Su padre era un perro moro } 2  
Su madre una renegada si, si.  
Su madre una renegada.

Todos los días de fiesta }<sup>2</sup>

Su padre la castigaba, si, si

Su padre la castigaba.

Mandó hacer una rueda }<sup>2</sup>

De cuchillos y navajas, si, si

De cuchillos y navajas.

La rueda ya estaba hecha }<sup>2</sup>

Catalina arrodillada, si, si,

Catalina arrodillada.

Baja un angel del cielo }<sup>2</sup>

Con sus coronas y palmas, si, si,

Con sus coronas y palmas.

(Se levanta) Sube, sube, Catalina }<sup>2</sup>

Que el rey del Cielo te llama, si, si.

Que el rey del Cielo te llama.



Provincia de C. Ríos.  
Lo. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Indalecia J. de Benavente  
Directora

## Juegos populares.

100

Corrida de sortija.  
Carreras a caballo, carreras de em-  
bolsados, palo fibonado; no detallo  
estos juegos por ser harto conocidos.

Dentro los juegos de naipes figuran:  
el siete y medio, la veintinueve, la  
treinta y una, el punto, el pinche,  
el sucio, el burro tapado, el burro  
de la casilla, la brisca, la pandor-  
ga, la guerra, el monte, que desgra-  
ciadamente se hayan muy carac-  
terizados, lo que evita su explica-  
ción.

Otro juego de prendas es: D.º Gre-  
gorio que se efectúa de esta ma-  
nera: Se sientan en rueda los  
jugadores y uno dándole un pa-  
ñuelo envuelto a otro, le dice: "  
Aquí tiene este envoltorio" - "¿Qué  
contiene este envoltorio?" - La cabeza  
de D.º Gregorio, éste a su vez se lo  
pasa a otro y se continúa en la  
firma forma nombrando las par-  
tes del cuerpo, indumentaria, etc.

de D<sup>o</sup> Gregorio, pagando prenda el  
que repite algo que ya se dijo.

### Gran bonete.

Los jugadores toman cada uno  
el nombre de un bonete de un  
color y se empieza así: (Uno es el  
gran bonete) El gran bonete se  
le ha perdido un pajarillo que  
dice que lo tiene bonete verde.  
¿Dónde repite? - No señor. (Gran bone-  
te). - Si señor. - Pues no señor. - Pues  
quién lo podrá tener? - Bonete rosa.  
se sigue en la misma forma y  
si alguno se equivoca en las  
preguntas o respuestas paga  
prenda.

Pro  
b. d  
Losa  
Gnd



Provincia de C. Rios.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Banda de Benavente.  
Directora

Noble sencillón de Paz.  
(Anécdota).

101

Preparando el avance de la división Soler contra los batallones de Sutiño, en Itazuingó, pasó el generalísimo Abrear muy cerca del lugar donde el regimiento de Caballería N.º 2, que mandaba Paz, recibía inmóvil e impertérrito el vivísimo fuego del enemigo.

— ¡Coronel! — dijo a Paz, en tono altanero y seco, — no estare contento de usted y de su regimiento hasta que vea las langas y los brazos de sus filetes tintos en sangre hasta el codo.

El severo Paz, herido, en lo más vivo, por la rudeza del enmerecido reproche, da breves órdenes, y su regimiento, compacto, como un granítico bloque, se precipita como un alud sobre el enemigo.

A pesar de su temerario valor, que parece haber infundido a cada uno de sus veteranos, es rechazado; retrocede, en orden, se rehace. Y viendo a su frente una masa de caballería, la embiste, la sables y deshace, por completo, pero de nuevo le obligan a dejar el campo, las nutridas descargas de costado que le hacen los cañones y los fusiles imperiales.

Abrear, testigo de las heroicas cargas, reprendió, acremente, al jefe que las había ordenado, suspendiéndole en el mando.

1001

— ¿Sabe Ud., Señor Coronel, a cuántas fuerzas ene-  
migas ha cargado?  
— ¡A cuántas tenía a mi frente, Señor General,  
— contesto, con sencillez, el noble y valeroso Pz.  
J. M. Aubin.

P. Jovino.  
C. del  
Joaquín  
Andaluz



Provincia de S. P. R.  
C. del Uruguay.  
Escuela Nacional N.º 63.  
Indalecia S. de Benavente.  
Directora.

## Una amenaza de San Martín. (Anécdota).

102

La discreción fue una de las cualidades salientes del general San Martín.

A uno de sus ingenieros mientras dibujaba, bajo su dirección, y a su vista un plano secreto de la cordillera, le dijo en tono entre amigoso y amenazador: Mucho pulso en el dibujo. Y agregó: Si mi mano derecha supiera lo que hace la izquierda, me la cortaba.

Con cierta ocasión se le presentó un oficial del ejército, pidiendo hablar, no al general, sino al ciudadano D.º José de San Martín.

Introducido a presencia del inflexible jefe del ejército, de los Andes, manifestó que deseaba confiar al caballero un secreto del que pendían su vida y su nombre.

Manifestó que era habilitado de un cuerpo y que había perdido al juego la cantidad que recibiera para pagar a jefes y soldados sus haberes.

— Usted sabe cuál es la severidad del general, si se descubre mi falta, que se descubrirá mañana, me fusila y con la vida perderé el nombre honrado que llevo y que no es solamente mío, sino de mis hermanos.

Si Ud. me presta el dinero que he perdido, dándome tiempo de escribir a mi familia

yo repondré íntegra la cantidad recibida, salvaré mi honor y me enmendaré, porque si Ud. me salva, doy palabra de honor de no jugar más.

El general le miró un instante con mirada escrutadora, y luego, sin decir palabra, se dirigió a una gaveta, sacó dinero, y en onzas de oro entregó al oficial la cantidad perdida en el juego.

— Entregue Ud. este dinero a la caja de su cuerpo — le dijo — y guarde el más profundo secreto sobre este asunto, porque si alguna vez el general supiera que Ud. ha revelado algo de lo ocurrido, en el acto le manda fusilar.

El oficial tuvo bien presente la terrible advertencia. Solo después de su muerte y de la del general, se hizo público lo que durante muchísimos años ocultó a todos con sostenido empeño.

J. M. Aubin.